

ct

Budapest. Un silencio atronador

de
V́ctor Iriarte

(fragmento)

PREMIO LOPE DE VEGA DE TEATRO 2019

PRÓLOGO I
1946

Amplio salón de recepciones en un edificio de San Francisco (EE.UU.), que en el escenario se extiende por el primer término y el segundo término (derecha del espectador). Corrillos dispersos donde se discute animadamente. Algunas de las personas son embajadores y visten de gala. Otras personas, a su lado, van de traje y corbata y les escuchan atentamente, como corresponde a los subalternos. Algunos camareros pasan con copas de champagne. Apartados, en primer plano a la izquierda, en proscenio, dos diplomáticos españoles con cara de circunstancias.

FRANCISCO DE CÁRDENAS

Siempre he dicho, y nunca se me ha hecho caso, que esta debiera ser la principal asignatura de la escuela diplomática. Saber poner cara de palo.

SANZ BRIZ

Sí, señor.

FRANCISCO DE CÁRDENAS

El último examen para obtener el título, cuatro horas aguantando desprecios y desplantes y mantener la misma media sonrisa educada y cortés. El chaval que me arquee una ceja, suspendido.

SANZ BRIZ

Ya tiene usted razón, señor embajador.

FRANCISCO DE CÁRDENAS

Ángel, nos hacen el vacío, estamos solos y no nos oye ni Dios, así que llámame Francisco.

SANZ BRIZ

Sí, señor embajador.

FRANCISCO DE CÁRDENAS

Usted hubiera sacado matrícula. Qué flema para no ser de Cambridge. A mí me sale la mala leche madrileña y estoy que echo humo. Menos mal que ha podido acompañarme en su condición de cónsul, de lo contrario llevaría dos horas mirando al puñetero techo. No ha venido nuestro colega argentino. Mira a ese cerdo...

SANZ BRIZ

¿Señor?

FRANCISCO DE CÁRDENAS

El ruso. Me ha dado la mano como si tuviera la sarna. Y el embajador francés. Otro igual. Payaso. Hace un mes nos bebimos mano a mano una botella de Armañac y ahora ni me mira. De Gaulle se cree que ha dado la puntilla al régimen cerrando las fronteras. Franco, esto es confidencial, tiene al

ejército en estado de máxima alerta. Qué asco de mes, no ha hecho más que empezar el año mil novecientos cuarenta y seis y cada mala noticia hace buena la anterior.

SANZ BRIZ

Que la nueva Organización de Naciones Unidas no haya admitido a España es muy mal síntoma.

FRANCISCO DE CÁRDENAS

Lo del nueve de febrero ha sido catastrófico, pero el cierre de la frontera el uno de marzo puede ser la ruina para nuestro comercio. Y México está muy activo pidiendo la retirada de embajadores. Sin embargo, no intervendrán. Por lo menos no militarmente. Francia es un caos, el invierno ha sido terrible y la escasez es brutal. Además, no se atreverán hasta que no fusilen a Petain y a toda su chusma nazi como hicieron con Laval. Y tienen para rato porque medio país babeaba con Hitler durante la ocupación. Para que nos venga dando lecciones ahora el gabacho...

SANZ BRIZ

Se nota ya el peso de la Unión Soviética en la nueva Organización de Naciones.

FRANCISCO DE CÁRDENAS

Y una Gran Bretaña laborista. ¿Quién se podía imaginar que Churchill iba a perder las elecciones? Vaya mierda de servicios secretos que tenemos. Si leyera el informe que pasaron de los "meetings" de Attlee la víspera de la elección. Desengañese, Ángel, esas cosas pasan incluso en las monarquías fetén, como la inglesa.

SANZ BRIZ

¿Disculpe?

FRANCISCO DE CÁRDENAS

No disimules conmigo, que sé que eres monárquico hasta las cachas. ¿O no esperabas que me pasaran tu expediente?

SANZ BRIZ

Con todos los respetos...

FRANCISCO DE CÁRDENAS

Menos dengues, maño. A ti te ha jodido bien jodido la chusma falangista que se nos ha colado en Exteriores. Fantoques. Tu carrera diplomática ha retrocedido diez años porque te pillaron saludando a don Juan de Borbón en Suiza. Otro idiota, como su padre: tiene por lo menos media docena a su servicio que trabajan para el Caudillo. En cuanto se rasca los huevos se sabe en Madrid. Es información confidencial pero así son los secretos en España: todos estamos al corriente.

SANZ BRIZ

El heredero de la corona es amigo de mi familia política y yo lo visité para recoger un mensaje privado para mi suegro.

FRANCISCO DE CÁRDENAS

Que no te justifiques conmigo, Ángel. Que por mí estupendo si todavía crees que hay lugar en España para un rey. Pero cuídate porque con ese borrón en el expediente estás muy expuesto. A día

de hoy, y más con la que está cayendo, Franco sólo paga la fidelidad y la entiende como sumisión. Ya verás como ahora que vamos a tener que cerrar las embajadas importantes acabas en un país de esos a medio hacer. Nicaragua, Antillas o en los del Oriente Próximo que están al caer.

SANZ BRIZ

Disculpe, pero conviene decir el Caudillo, no vaya a ser que un día se nos escape...

FRANCISCO DE CÁRDENAS

Yo digo Franco y no me chista ni Dios. Y si el güelebraguetas de Lequerica o Martín-Artajo me mueven la silla, que no lo harán, que se preparen, que también tengo yo mis amarres. Los que ha ti te han faltado, Ángel. No tienes familia en el cuerpo diplomático, ni conexiones en los ministerios...

SANZ BRIZ

Más bajo, por favor.

FRANCISCO DE CÁRDENAS

Ya llega el americano. Son los nuevos amos del mundo y hay que rendirles pleitesía. Espérame aquí.

Movimiento en la sala. Se colocan los embajadores en fila ante la llegada del alto cargo norteamericano. Entra acompañado de un edecán vestido de militar y va saludando. En algunos se detiene un poco más y además de estrechar la mano y conversar confidencialmente ofrece algún gesto afectuoso, como unas palmadas en el brazo, excepto con el español, al que casi no mirará cuando le da la mano.

EDECÁN

Mister Nikolái Vasilievich Novikov, embajador de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en los Estados Unidos. Sir Edward Wood, conde de Halifax, embajador del Imperio Británico. Mister Henri Bonnet, de la República Francesa; mister Luciano Mascia, ministro plenipotenciario del Reino de Italia; mister Juan Francisco de Cárdenas, embajador de España.

EL AMERICANO

Muy bien, podemos pasar entonces a la sala.

EDECÁN

También están presentes los cónsules en San Francisco, señores White, del Imperio Británico; Rotier, de la República francesa; Sanz Briz, de España...

Al escuchar el nombre, el Americano se vuelve sorprendido.

EL AMERICANO

¿Sanz Briz ha dicho? ¿Mister Sanz Briz? ¿Ángel Sanz Briz, diplomático de España, está aquí?

Silencio repentino. Todos se miran profundamente intrigados. Ángel Sanz Briz, también sorprendido, mira alternativamente al Americano y a su superior, el embajador de España, pidiendo instrucciones con la mirada. Finalmente, da un paso y hace una ligera reverencia con la cabeza. El Americano se le acerca, le coge los

brazos y repite:

¿Ángel Sanz Briz?

SANZ BRIZ

Señor.

El Americano lo mira fijamente y le da un abrazo emocionado. Murmullos en la sala. Ángel Sanz Briz se deja abrazar y mira a su embajador como disculpándose.

EL AMERICANO

Ángel Sanz Briz. Un placer. Un honor. No sabía que estaba destinado en San Francisco. ¡De haberlo sabido...! ¡Le repito, un honor!

SANZ BRIZ

Señor.

EL AMERICANO

Budapest. No lo olvidamos. Budapest. Mil novecientos cuarenta y cuatro.

El Americano coge del brazo a Sanz Briz y sale con él por la derecha seguido de todos los presentes en la escena, lo que deja al descubierto a El Autor, que ha permanecido en un corro oculto al espectador. Viste informal al uso actual: zapatos, pantalón vaquero, camisa sin cortaba y chaqueta. Sigue con la mirada la salida de Sanz Briz y comprueba si tiene mensajes en el móvil, hasta que lo saca de su ensimismamiento Figurante, vestida de camarera, que tampoco ha abandonado el escenario.

FIGURANTE

Usted es el autor, ¿verdad?

EL AUTOR

Víctor Iriarte, sí.

FIGURANTE

Una escena potente para empezar. Buena ambientación, el contexto internacional dibujado con nervio, subraya el perfil bajo del protagonista y ofrece un cierre en punta, que nos deja intrigados.

EL AUTOR

Gracias. Esa era la intención.

FIGURANTE

¡Y una leche! La escena es totalmente inventada, ¿no es cierto?

EL AUTOR

Sí. Pura invención.

FIGURANTE

¿Y le parece ético comenzar una obra de teatro que pretende dar a conocer un hecho histórico con una escena ficticia?

EL AUTOR

Soy literato, no historiador, hay licencias que me puedo permitir.

FIGURANTE

Me parece penoso.

EL AUTOR

Disculpe. Ese señor, Ángel Sanz Briz, contribuyó a salvar a más de tres mil judíos de una muerte segura durante la Segunda Guerra Mundial y eso, que fue una gesta que desde niños deberíamos conocer mejor que el cuento de *La Cenicienta*, apenas se sabe en España. Simplemente, me apetecía comenzar la obra dándole las gracias en público, con un fuerte abrazo delante de todo el mundo, y punto. Porque creo que lo merece.

FIGURANTE

A tres mil judíos, dice.

EL AUTOR

A más de tres mil. Así que lo subo a escena y lo abrazo. Estoy en mi derecho. Hasta diría que es mi obligación. Arrastro conmigo esta historia desde hace treinta años y puedo hacer lo que me dé la gana.

FIGURANTE

Pues sí que se raya usted. ¿Treinta años dándole vueltas a este asunto?

EL AUTOR

Por ahí. Leí un breve en un periódico sobre un español que había salvado a cinco mil judíos y me eché a reír. ¡Cómo somos los periodistas!, me dije, seguro que a la cifra de cincuenta se le han colado dos ceros y no se ha dado cuenta nadie.

FIGURANTE

¿No podía ser verdad?

EL AUTOR

Lo que me dolió es que, si era verdad, no podía ser que yo me acabara de enterar. Que no fuera algo conocido, vamos. Spielberg popularizó con una película al empresario Oskar Schindler, que protegió a mil doscientos judíos de Cracovia. ¿Y nosotros no sabíamos nada de un compatriota que salvó a tres mil? ¿Tú te acuerdas de la primera vez que buscaste algo en Internet?

FIGURANTE

Sí, hombre, no tengo otra.

EL AUTOR

Yo sí. La primera búsqueda que hice en mi vida, debió ser hacia mil novecientos noventa y ocho o

noventa y nueve, al poco de instalarlo el periódico donde trabajaba, fue abre comillas Ángel Sanz Briz cierra comillas.

FIGURANTE

¿Se acuerda de eso?

EL AUTOR

Y sólo apareció una única referencia: en un listado administrativo, el nombre de un colegio o instituto de Zaragoza. Nada más. Me habían dicho que Internet era la pera, pero sólo encontré ese dato. Así que pensé: esto de Internet es una filfa, no tiene ningún futuro.

FIGURANTE

Es usted un visionario.

EL AUTOR

Ya puede decirlo.

FIGURANTE

Tampoco es que tenga sentido de la medida. Esta obra abrumba.

EL AUTOR

No está calculada al milímetro para ser representada, ajustando minutaje, personajes, escenarios... Quería contar una historia, así que, ¿por qué no darme el gustazo? ¿Qué hace falta dar texto a cincuenta personajes diferentes?, pues adelante. ¿Añadir veinte figurantes? ¿Por qué no? El papel lo aguanta todo. ¿Dieciocho escenarios por donde discurra la acción? ¿Qué me lo impide? Si se nos va la cosa a cuatro horas, allá penas. Lo que me pedía el cuerpo. Y he escrito tres prólogos, con un par. ¿Por qué no se puede escribir una obra con tres prólogos? ¿Porque a nadie se le haya ocurrido? ¿Alguna ley lo impide?

FIGURANTE

Usted mismo. Pero no estaría de más que el público, el lector más bien, pueda distinguir lo que pasó en realidad de lo que es producto de su imaginación.

EL AUTOR

Por supuesto. Me parece honesto. Le diré más: es la razón de mi presencia en el escenario. No escribí esta obra solo para darle un abrazo a Sanz Briz y dramatizar lo que sabemos que pasó, que también, sino para tratar de entender las razones por las que a lo largo de su vida guardó silencio sobre su epopeya.

FIGURANTE

¿No fue por ahí presumiendo?

El Autor niega con la cabeza.

EL AUTOR

Jamás. Y ese silencio ensordecedor me lleva a mal traer. Hay muchos puntos oscuros en este episodio. Se han perdido documentos, ya no quedan testigos, las versiones son contradictorias... Por

eso tengo que tirar a veces de imaginación, trazar hipótesis sobre lo que ocurrió en verdad en Budapest. Esta obra es una indagación y yo invito al público, al lector, a acompañarme en esa búsqueda.

FIGURANTE

Si esto se va a las cinco horas, lo mismo me podría conseguir un papel un poco más aparente, usted que tiene mano aquí.

EL AUTOR

(*Sin escucharle*). Hay aspectos fascinantes. Sabemos el contexto bélico, qué ocurría en la ciudad, quiénes estaban en qué posición y qué órdenes tenían. También algunas de las cosas que se contaron después... Y conocemos el resultado.

FIGURANTE

¿Lo va a destripar?

EL AUTOR

Sanz Briz salvó a varios millares de judíos utilizando engaños adornados de medias verdades envueltas en falsedades a su vez encubiertas con mentiras.

FIGURANTE

¡Qué teatrero!

EL AUTOR

¿Cómo se gestó aquella operación? ¿Quién urdió las tramas? ¿Cuánto hubo de ingenio y cuánto de improvisación? ¿Quién tomó las decisiones? ¿En qué momento?

FIGURANTE

Lo plantea como una peli de suspense. No sé si cuela.

EL AUTOR

¿Por qué no me acompañas?

FIGURANTE

Dice que la verdad no se sabrá nunca.

EL AUTOR

Cierto. Y allí donde el historiador se da con un muro y tiene que callar, se abre paso el dramaturgo. Con sus armas. Si sucedió esto, si la cosa terminó así, algo tuvo que pensar ese individuo antes de actuar. Es nuestro oficio: pegarnos al personaje, acompasarnos con su mente, razonar con él. Ese es el juego. Ese es el trato. ¿Lo aceptas?

FIGURANTE

Si me aseguras que tendré unas pocas frases más... ¿Dónde comienza su historia?

EL AUTOR

El diecinueve de marzo de mil novecientos cuarenta y cuatro. En el despacho del embajador

español en Budapest. Un día complicado.

Ruido de motores que va creciendo.

FIGURANTE

¿Y este follón?

EL AUTOR

Ruido de tanques. Agacha la cabeza y cúbrete.

El Autor coge de la mano a Figurante y salen los dos a buen paso por la derecha.